

TERAPIAS MODERNAS Y LA FE DE LA IGLESIA

por David Powlison

Vine a Jesús en el contexto de ser un verdadero creyente en la psicología secular. Obtuve una licenciatura en psicología, y creí que mi deseo de conocerme a mí mismo y otras personas serían llenados en el mundo secular de las profesiones de salud mental. Me había convertido a Cristo mientras trabajaba en un hospital psiquiátrico, donde había trabajado como parte de mi plan de continuar un doctorado en psicología clínica. Yo estaba siendo cambiado de raíz en los niveles más fundamentales de mi persona mientras conocía al Dios viviente.

Mientras mi fe crecía y se profundizaba, llegué a entender las implicaciones de pensar en una manera coherente y consistente acerca de la fe cristiana (conciente de las presuposiciones que tenemos). Me di cuenta de que como cristianos tenemos una manera más completa, más profunda y más entendible para ver la naturaleza de la gente y sus problemas que nunca antes había visto en la psicología. Necesitamos pensar cuidadosamente y en oración acerca de la relación entre un cristianismo bíblico y consistente y las sicologías modernas.

Déjame empezar por explicar mi uso de la palabra *sicologías*. Cuando uso este término no estoy criticando el sentido de psicología en general, en el sentido de que somos almas capaces de percepción, pensamiento, emoción, voluntad, memoria, creencia, y por eso fuerza. Cada creyente debe ser un “psicólogo” en el mejor sentido de la palabra: Nosotros debemos estudiar el alma; nosotros debemos conocer a las personas, y entender cómo funcionan.

Lo que debemos criticar son los sistemas organizados de psicología, las teorías de personalidad, las diferentes interpretaciones del alma humana y las sicoterapias que aplican esas teorías a los individuos. Tu podrías decir que las psicoterapias funcionan como “pastores en el ministerio” buscando comunicar una “palabra de redención” a personas atribuladas. En ese sentido nosotros podríamos decir legítimamente que el cristianismo bíblico tiene una psicología superior y psicoterapia superior. La fe cristiana somete sus competidores a una crítica radical. Empecemos a considerar el desarrollo histórico de este debate.

Considerando Nuestro Momento Histórico

Hoy el Cristianismo tiene un competidor proclamado y consciente. Apareció en el escenario en el siglo XX y anunció, básicamente que los recursos de la fe cristiana se habían secado. Ya no eran convincentes a los seres humanos modernos; ya no respondían o hacían frente a las necesidades y luchas de la vida. Qué se necesitaba, la psicología secular dijeron, es una visión diferente, una Escritura diferente, si tú quieres, una diferente verdad, un diferente pastorado, un diferente grupo de personas para curar las almas. No es como se hubiera pensado que los cristianos hubieran reaccionado o argumentado, el asalto empezó desde el otro lado en una forma muy consciente.

Vemos en este comentario de Sigmund Freud: “las palabras ‘trabajador del pastorado secular’ podrían servir bien como una fórmula general para describir la función en la cual el analista, sin importar si es un doctor o un laico, debe desarrollar su relación con el público.” Para Freud el rol de la psicoterapia era el de un pastor, uno secular, porque ahora vivimos en

una era en la que Dios no es creíble –una era después de la Era de la Iluminación. Aún la gente tiene los mismos problemas (los cuales los cristianos llamarían pecado y miseria) que siempre han tenido. Alguien tiene que hacer el trabajo pastoral para curar sus almas.

Carl Jung fue inicialmente un discípulo de Freud y después se separó. El escribió, “Los pacientes fuerzan al psicoterapeuta en el rol de sacerdote y esperan y demandan de él que los liberte de sus angustias. Es por eso que nosotros los psicoterapeutas debemos ocuparnos de problemas, los cuales, hablando estrictamente, pertenecen a lo teológico.” El *Hombre Moderno en Busca de un Alma* de Carl Jung francamente sostiene que las viejas verdades de cristianismo ya no funcionan; y que hay un vacío espiritual de significado en el mundo moderno, y que los psicoterapeutas son ahora los designados a proveer significado, libertad de angustias, y entonces fortaleza. La forma de espiritualidad de Jung es, desde un punto de vista cristiano, sin Dios, sin Cristo, sin Espíritu, sin Escritura.

Abraham Maslow fue un exponente clave de la psicología humanista. En el principio de su libro más significativo, *Toward a Psychology of Being (Hacia una psicología del ser)*, sostiene, “La naturaleza humana parece no ser intrínsecamente ni primariamente ni necesariamente malvada.” Maslow está hablándonos a ti y a mí; él está hablando a Eclesiastés 9:3 que dice: “El corazón de los hijos de los hombres está lleno de mal y de insensatez en su corazón durante su vida; y después de esto se van a los muertos.” Maslow no quiere escuchar esa cruda descripción de la naturaleza de los seres humanos en su caída. Los cristianos han dicho que hay una atracción hacia lo que la Escritura llama pecado, y una tendencia de alejarse de Dios. Podríamos decir que aún las teorías psicológicas están afectadas en su desarrollo por ese movimiento lejos de Dios. Pero Maslow aparece y dice, “No, eso no es verdad.”

El conductista B.F. Skinner escribe en su novela utópica, *Walden Dos* “Lo que Jesús ofreció a cambio por amar a tu enemigo era el cielo en la tierra, mejor conocido como paz mental.” La paz mental es un producto colateral de lo que Jesús ofrece, pero el Jesús en que los cristianos creemos no nos ofrece una tecnología, un conjunto de trucos para hacerte un relajado y confiado ser humano. B.F. Skinner piensa que una tecnología conductista resolverá el dilema humano; cree que él puede arreglar las eventualidades del reforzamiento de tal manera que nosotros podamos crear gente satisfecha, feliz, productiva y ajustada. Toda la estructura de *Walden Dos* es una iglesia alterna, un salvador alternativo y un evangelio alternativo.

En la psicología contemporánea de John Bradshaw él se presenta a sí mismo como un psicólogo, pero es un proponente de religión, como vemos en su cita: “Jesús nos llama a la creatividad y a nuestra propia cualidad de ‘Yo soy’ (“I-AM-ness”). Hoy Yo sé que en el nivel más profundo que Yo soy Yo, una maravillosa persona.” La visión de Bradshaw es que yo soy esencialmente un “YO SOY” dentro y en las brutales experiencias de la vida de alguna manera se envenenó esa maravillosa identidad (I-AM-ness) que yo soy por naturaleza. Mi meta es entonces estar en contacto con mi identidad y actualizarla. Este no es la afirmación de un científico neutral. Todas estas teorías son religiosas en una manera muy consciente: Bradshaw es sólo más audaz. [Bradshaw utiliza el mismo término “yo soy” para identificar el hombre, lo cual Dios utiliza para identificarse y señalar Su divinidad, una blasfemia abierta.]

En resumen, las psicoterapias son “sacerdotes seculares,” una frase acuñada por Perry London, un influyente historiador y comentarista de la psicoterapia moderna. Cada vez más los psicólogos reconocen libremente este rol. Yo diría más específicamente que ellos son profeta-teólogos seculares. Son gente que está asignando un significado a la vida, explicando la vida, dándole sentido. Ellos son pastores-sacerdotes pastoreando el alma humana. Son reyes-

ancianos seculares, administradores de instituciones que curan las almas, administrando de la salud mental, las oficinas de consejería y los hospitales psiquiátricos.

Tres Niveles de Conflicto

Dadas las intenciones sostenidas por los psicólogos del siglo XX, uno esperaría a la iglesia levantarse y que el resultado fuera un conflicto entre el cristianismo bíblico y la gente que dice de sí mismos, "Nosotros te reemplazaremos. Nosotros te enterraremos" Debería haber un conflicto de tres partes acerca de las cuestiones de verdad, amor y poder.

Primero en la cuestión de verdad:¿Quién está en lo correcto?¿Quién está en el diagnóstico correcto de la condición humana? ¿Es verdad que los seres humanos no son primero malvados pero que, para seguir la línea de Maslow, la ruina de nuestras almas y el pecado y la miseria de nuestras vidas son producto de necesidades insatisfechas? Que nosotros de alguna manera somos pisoteados por fuerzas fuera de nosotros, y, por eso, cualquier maldad en nosotros es sólo producto de lo que nos ha pasado a nosotros? ¿Es esta verdad o la visión cristiana es verdad? Esperaríamos un conflicto fundamental sobre el entendimiento de la gente y sus problemas.

La segunda área del conflicto gira alrededor del la cuestión, ¿Quién tienen el derecho de trabajar con la gente? ¿Quién tiene el llamado a amar?¿De quién es la responsabilidad de alcanzar y ayudar a la gente que está en lucha, quebrantada, confundida, frustrada, derribada, enredada, miserable, perdida como ovejas?¿Quién tiene la autoridad social? La iglesia siempre ha dicho es *nuestra* responsabilidad, los ministros de misericordia y la Palabra deben de lidiar con el pecado y la miseria de este mundo.

La tercera cuestión es, ¿Quién puede corregir los problemas del mundo? Esta es un asunto de autoridad práctica. ¿Quién puede respaldar su derecho de poder y efectividad? ¿Quién realmente puede hacer la diferencia en la vida de la gente? Esperaríamos que el conflicto también tomara lugar aquí.

La Evolución de las Profesiones

Déjeme señalar que el rol social que tienen en este momento los psiquiatras, los psicólogos y los trabajadores sociales no siempre ha sido de esta manera. Estas profesiones han cambiado radicalmente durante el siglo XX. La noción de profesiones de la salud mental hace un tipo de trabajo pastoral y hace pronunciamientos acerca de la condición del ser humano tiene un desarrollo relativamente nuevo. Cien años atrás un psiquiatra no daba terapia ni trabajo pastoral.

Un psiquiatra era en primer lugar un administrador. El dirigía las grandes instituciones y su responsabilidad principal era proveer seguridad, tres comidas al día, y un hermoso ambiente campirano en el cual la gente que había caído (enferma) pudiera mantenerse lejos de las presiones de la vida y componer su vida de nuevo. Como administradores, los psiquiatras fueron ordenados a proveer un buen entorno social para la curación.

En segundo lugar ellos eran doctores. Si había un componente médico distintivo en este caso, tal como locura asociada con alcoholismo o sífilis, tumores cerebrales, etc. un diagnóstico médico y concebible, algunos tratamientos para aliar estarían disponibles. Fue hasta después de la primera visita de Freud a América a principios de 1900 que el rol de psicoterapeutas empezó a añadirse al rol médico administrativo. De manera interesante en los

últimos veinte años los psiquiatras se han retirado a las prácticas más médicas, somáticas y biológicas al mismo tiempo que otros practicantes –psicólogos, trabajadores sociales, y consejeros pastorales—han cuestionado la dominación del mundo terapéutico de “consejería pastoral.”

Un siglo atrás un psicólogo no hacía nada remotamente relacionado con psicoterapia o consejería. Un psicólogo era un científico, un psicólogo que hacía investigación con cosas como los reflejos –te pinchas el dedo y ¿cómo viaja el impulso eléctrico de tal manera que retiras tu dedo? La psicología biológica, la psicología experimental, era el meollo del rol del psicólogo.

Durante la Guerra Mundial I el papel empezó a expandirse en cuanto los psicólogos empezaron administrar pruebas a las personas que se inscribieron en el ejército, pruebas de inteligencia y habilidades, por ejemplo. Sólo después de la Guerra Mundial II los psicólogos llegaron a ser psicólogos clínicos y psicoterapeutas que aconsejaban mucho uno a uno. El momento histórico de estos desarrollos es importante. Lo que es significativo para los Cristianos es que los análisis indican que hay correlación entre los avances de las profesiones de salud mental en el área de psicoterapia y las fallas de la iglesia en ofrecer cuidado pastoral.

La Retirada de la Iglesia

Como Cristianos nos ha sido dadas riquezas del conocimiento acerca de qué es el ministerio interpersonal que realmente entienden a las personas, profundizas con paciencia sus vidas, y les ayudas con la verdad, con amor, y con poder. Estas riquezas raramente son minadas.

El lado oscuro de la verdad es que la iglesia ha sido derivada intelectualmente, subordinada estructuralmente, y débil prácticamente. La iglesia ha tendido subordinarse y tomar por sentado que el pueblo de Dios tiene que aprender cosas de Adler, Freud, Skinner, Rogers, y Jung. Nos hemos permitido ser persuadidos que ellos tienen la gran verdad; que son personas que realmente conocen a la gente, y somos subordinados. Deferimos a ellos intelectualmente.

La iglesia también ha sido subordinada estructuralmente. En muchos casos la iglesia ha sido reducida a una fuente de referencias. El mensaje es que la iglesia está bien para agarrarle la mano de alguien que está sufriendo, pero en cualquier asunto más serio, el papel de la iglesia es recomendarle a los profesionales que saben como manejarlo. Hemos llegado a ser estructuralmente subordinados.

La iglesia también es débil prácticamente. Su teología práctica y ministerio interpersonal actual han sido pobres. En un extremo la iglesia tiende a ser superficial y moralista, sólo diciendo “Meramente deja de pecar,” “Haz tu Devocional, asiste a los cultos, tus problemas van a desaparecer.” En el otro extremo la énfasis ha sido una curación rápida: “Ten una experiencia conmovedora con Jesús;” “Deja que Dios tome control de tu vida,” “Echa fuera un demonio de enojo,” y así, de golpe, todos tus problemas serán solucionados. Todos los asuntos en medio de los dos extremos—examinación de nuestros corazones para que nos conozcamos, y conozcamos a la gente y sepamos cómo amarles—estas cosas han sido agarradas por otras profesiones. Y la iglesia ha sido dejada en segundo lugar.

El sociólogo Andre Abbott ha analizado cómo la iglesia retiraba mientras las profesiones de salud mental ganaban terreno. Respecto el siglo 19, dijo,

Los análisis de los clérigos siguen siendo primitivos. El reconocimiento de los problemas personales como categorías legítimas de trabajo profesional no les estimuló a un esfuerzo serio para conceptualizarlos. La falla del clero en proveer un fundamento

académico para su práctica era su derrocha. Si otra profesión lograra establecer diagnósticos relevantes y sistemas terapéuticos...la jurisdicción del clero sería usurpada fácilmente.¹

En el período después de 1880, eso es precisamente lo que sucedió. Abbott sigue su análisis. Llegando a los años 1920 él describe el clero como fracasados quienes habían perdido todo vestigio de autoridad cultural y real sobre los problemas personales. La iglesia no era vista como fuente de respuestas profundas. La iglesia era marginalizada hacia el pietismo y moralismo.

En analizar la situación en los años 1920, Abbott escribió:

Emergió en este período el movimiento de educación clínica pastoral, un movimiento de entrenamiento pastoral...Los seminaristas aprenderían los básicos de la naturaleza humana de los psiquiatras, psicólogos, y obreros sociales...es decir, de los profesionales que actualmente controlan las definiciones de estas cosas...²

La psicología secular hizo declaraciones que podía sostener; ambas la cultura y la iglesia las tragaron. Las personas que conocían la naturaleza humana eran de las profesiones de salud mental. Ahora, la iglesia tenía que ir a las autoridades seculares para aprender los básicos de la naturaleza humana.

Perdiendo nuestra patria

En fin, la iglesia perdió su patria, el terreno asignado a ella por Dios: la comprensión y curación de almas. Este terreno llegó a ser la jurisdicción de las profesiones seculares, y la iglesia fue empujada a las márgenes.

¿Cuáles ideas son vistas como autoritarias respecto al entendimiento del corazón humano? Las de la psicología secular, se cree. Piensa en el asunto de auto-engaño. Freud habló de "mecanismos de defensa." Lo que estaba describiendo, bíblicamente, era lo engañoso que es el pecado, pero el análisis profundo de ese fenómeno fue ajustado para encajar con otra cosmovisión, y el trabajo no fue hecho por los Cristianos. En manera parecida, el impacto de nuestros traumas, sufrimientos, pecados de otros contra nosotros, abuso además que las influencias sutiles como modelos sociales son cosas de las cuales la Biblia habla. Son cosas básicas en la Biblia. Pero el mundo se ha apoderado de estos asuntos y los ha tergiversado.

O, piensa en los motivos. ¿Por qué hace la gente lo que hace? ¿Cómo entendemos sus sistemas de creencias? ¿Sus anhelos? ¿Sus temores? ¿Cómo es que estas cosas moldean a la identidad y afectan el funcionamiento de la conciencia? Otra vez, temas y asuntos que son inherentemente bíblicos han llegado a ser el terreno de personas fuera de la iglesia.

Muchas otras cosas han salido del dominio de la iglesia: cambio progresivo, conflicto interpersonal, criar niños, comunicación, conducta adictiva, todas las emociones negativas—luto, culpa, ansiedad, depresión, enojo, y temor—envejecimiento, y muerte. Estas cosas son los tópicos de la Biblia, pero han llegado a ser la jurisdicción de las profesiones de salud mental donde ahora la mayoría de la gente cree que la verdad, el amor, y el poder residen. Estas

¹ Abbott, Andrew, *The System of Professions: An Essay on the Division of Expert Labor* (Chicago: Univ. of Chicago Press, 1988) p. 186.

²Ibid, p. 309.

profesiones “conocen” a las personas. Son mandados a amar y ayudar, y parecen hacer una diferencia.

La iglesia está en la margen de las discusiones significativas. El siglo 20 ve la vida humana y dice, “¡La religión no funciona! ¡La iglesia es irrelevante!” las personas que están investigando los asuntos profundos del alma humana son los psicólogos. Sin embargo, estos *son* los asuntos en que consiste la Biblia, fundamentalmente.

Nuestra tarea como Cristianos es retomar nuestra patria. ¿Cómo retomamos nuestro lugar en las discusiones significantes acerca de las personas, sus problemas, y las soluciones?

La Oportunidades Actuales para la Iglesia

Nuestro momento histórico nos presenta oportunidades para debatir los asuntos de la consejería y la psicología. Creo que las psicoterapias ahora son vulnerables a una crítica Cristiana. Primero, siempre ha habido una fragmentación entre las psicologías del siglo 20. Esto resulta que la declaración que la psicología es la verdad—que es revelación, que es ciencia, que es *la* verdad—sea menos sostenible. Dado que en esta profesión hay sistemas que se contradicen mutuamente, y el número de sistemas de creencias se está aumentando, tenemos que admitir el hecho que no existe tal cosa como la psicología—hay las *psicologías*. Así que es difícil sostener una declaración de la verdad última. No todos pueden ser verdad. Los proponentes de las teorías principales—Freud, Jung, Maslow, Skinner, y otros—están en desacuerdo el uno con el otro. Se ha perdido la esperanza de una teoría unida y en lugar se proponen micro-teorías y combinaciones eclécticas.

Adicionalmente, ha habido críticas agudas de los historiadores y filósofos de la ciencia y la medicina. Aun gente secular se ha preocupado por la corriente que hace un problema médico de cada problema de la vida cotidiana y común. ¿Cuáles son las implicaciones para la sociedad si el crimen, borracheras o problemas con la niñez son vistos como desórdenes médicos y no como problemas fundamentalmente morales? La gente que piensa acerca de la naturaleza de la justicia, la naturaleza de la moralidad pública, y la naturaleza de la vida civil están profundamente preocupados acerca de la medicación de problemas conductuales.

Los historiadores de la ciencia también tienen sus críticas y reservas. Los dos más influyentes en los últimos treinta años han sido Thomas Kuhn y Carl Popper. Ninguno creía que los psicólogos eran científicos. Ellos los veían como más semejantes al mito, la filosofía, la religión y la política. Los psicólogos no tienen derecho en la estimación de Kuhn y Popper, para ser clasificados como ciencia dado que manejan profundamente la cosmovisión y problemas morales.

Charles Rosenberg el líder en la historia americana de medicina y para algunos hasta cierto punto amigo de la psiquiatría, ofreció una llamativa crítica de la legitimidad de la psiquiatría dentro de la cultura. Se basa en tres cosas. El dice primero que es un profundo problema porque reclama ser vista como ciencia médica—aunque dentro de la medicina para muchos doctores está en duda. Algunos temen de que doctores brujos se han metido de alguna manera en el campo de las ciencias exactas. Entonces mientras la psiquiatría necesita ser vista como medicina para ser legítima, está con fuego por debajo por sus propios compañeros.

Segundo, Rosenberg apunta a una cosa curiosa en la psiquiatría misma. Esos aspectos de psiquiatría que están cerca de la medicina, como el tratamiento de la psicosis de SIDA terminal, tumores cerebrales, y Alzheimer —esos problemas que tienen claramente componentes

fisiológicos—tienen el status más bajo dentro de la profesión. Esta área de responsabilidad de esta “ciencia exacta” es relegada a casas hogares y a los hospitales mentales; aquí la psiquiatría difiere muy poco de lo que era en el siglo XIX.

¿Cuáles son los aspectos con más alto estatus en la psiquiatría? En palabras de Rosenberg es decir de la psiquiatría como teología, psiquiatría como filosofía pública, psiquiatría como el significado de la vida, lo que parecen reclamaciones bastante dudosas. Así tienes una profesión en la que los elementos de las ciencias exactas—los que las legitima (somos científicos médicos)—son vistos como menos, y lo que resulta más atractivo y seductor (ser árbitros de la realidad) es lo más debatible. Esencialmente, las psicología compete con otras religiones, otras maneras de ver el mundo.

El tercer punto de Rosenberg es que dentro de la sociedad, las profesiones de salud mental han estado manejando un amplio gama de temas: todos desde rabiets infantiles, hasta crímenes y delincuencia juvenil; los dolores y penas de la vida diaria –ansiedad, preocupación, depresión, enojo, conflicto interpersonal. Pero no pueden llegar a soluciones. Como cristianos, nosotros sabemos que no pueden porque lo que ellos están realmente manejando es pecado y miseria, oscuridad de la vida en un planeta que vive en tinieblas. Rosenberg habla de cómo las expectativas para la eficaz por los tratamientos psicológicos no son cumplidas, su desempeño ha resultado decepcionante, mientras la sociedad espera a que la psiquiatría provea las respuestas a la delincuencia juvenil, ansiedad, depresión y falta de significado. (Charles E. Rosenberg, *Explaining Epidemics and Other Studies in the History of Medicine* (New York: Cambridge University Press, 1992), p. 252.)

Articulando la alternativa cristiana

De varias maneras significativas la cultura está aceptando de manera automática el reclama de la psicología. Pero estoy aún más animado por el hecho de que la fe bíblica puede ser articulada positivamente para retomar la patria. La experiencia humana en todos sus detalles es algo que la Escritura señala. Tenemos la oportunidad de presentar una alternativa distintivamente cristiana al mundo en el cual vivimos.

Podemos comprometernos con nuestro momento histórico con los recursos de un cristianismo consistente con sus presuposiciones. Pienso en esto en términos de la antigua metáfora de los cinco hombres ciegos y el elefante. Cada uno identifica algo diferente, como una pared, como una culebra, un árbol, una hoja, una cuerda, dependiendo de la parte de cuerpo que está examinando. La parábola ha sido usada frecuentemente para comentar el rol de los prejuicios y presuposiciones en la manera en que vemos las cosas.

Pero imagina que los hombres ciegos no están tan ciegos; ellos sufren de visión de túnel y astigmatismo severo. Los hombres que identifican la pata del elefante como el tronco de un árbol están bastante cerca. Le importan los troncos de los árboles y los estudia cuidadosamente. Uno produce un tratamiento para la corteza del árbol y las escarabajos que en el habitan y que parecen causar al árbol algo de dolor. El describe la manera que si se corta la corteza causa que corra savia roja , rítmicamente por alguna razón. No puede explica porqué fluye rítmicamente, pero el se ha documentado en las savia de los “árboles”. El también tiene una teoría de por qué periódicamente el árbol sube y se mueve. Parece contradictorio que lo que sabemos de los árboles, y parece que este árbol se mueve. Detalladamente puede explicar acerca de ungüentos que pueden ser utilizados para detener el fluido de la savia y cremas que pueden ser untadas a la corteza para que los escarabajos mueran de ahora en adelante.

Ahora imagina que como cristianos nosotros nos paramos 12 metros de distancia del elefante. Podemos ver y decir, "¡Es un elefante! ¡Es un elefante!" Nosotros vemos a los seres humanos como la imagen de Dios, pecadores en contra del Dios viviente, redimidos en Cristo, capaces de ser transformados por el poder del Espíritu Santo. Pero porque nosotros estamos tan lejos nunca sabremos que las piernas sangran. Nunca sabremos acerca de los bichos en las rodillas en las arrugas de la piel. Ni siquiera sabemos que la piel tiene arrugas porque hemos estado muy lejos rezagados. Nunca entenderemos los problemas específicos del elefante, entonces nunca llegaremos con una solución específica, una salvación para las rodillas sangrantes.

Esto captura algo del dilema en cuestión. Como cristianos, nosotros decimos, "Por un lado somos retados por la persona que estudió cuidadosamente esa bestia. Nunca supimos nada hacer del líquido que salía de sus rodillas. Nunca supimos nada sobre los bichos." Pero al mismo tiempo decimos "Es tan perceptivo, tan provocativo y aún totalmente erróneo. Su percepción nos reta, nos reprueba, nos obliga a regresar y hacer nuestra tarea y hacer nuestra búsqueda teológicamente. Curas mal guiadas para problemas mal definidos nos reta a involucrarnos en el ministerio. Aún el hecho de que las conclusiones son tan malas nos molesta. ¿Cómo pueden decir que es un árbol? ¿Eso no es savia, es sangre! ¡Esos piojos no son escarabajos! ¡Eso no es corteza, es piel! ¡Eso es un elefante no un árbol! El dilema captura algo de donde estamos los cristianos en relación con las ciencias sociales.

Crítica radical y servicio humilde

Por un lado un compromiso con nuestros tiempos incluiría una crítica radical de la psicoterapia y los sistemas psicológicos. Ellos están equivocados. Todo ellos están entregados a estar en el error porque cada uno de ellos está comprometido con decir, en el último análisis, que no somos pecadores. La gente puede ser explicada de por lo que le sucede o por las elecciones que hace en el aislamiento moral. Cuando una teoría humanista dice tus necesidades no fueron satisfechas por tus padres o cuando una teoría psicodinámica dice que el trauma que tuviste de niño te ha determinado toda tu vida, o cuando una teoría conductual dice que fuiste condicionado por fuerzas socio-culturales para ser el tipo de persona que eres, o cuando una teoría psicológica explica el problema de vivir en términos de la genética, neuropsicología y el desbalance químico, cada uno de ellos está definiendo a la gente en una manera en la que Cristo, el Salvador, no será la respuesta.

Esto es parte de la falsedad del pecado. Los sistemas no son neutrales. Si la Biblia está en lo correcto, que lo está, la gente real está siempre haciendo algo con Dios, y si yo creé un sistema interpretativo que se saca esta verdad, estoy comprometido a un error fundamental desde su cimiento. Como cristianos, podemos traer verdad y vigor a nuestra crítica.

Por otro lado, debemos también ser caracterizado por la humildad mientras afrontamos el hecho de que hemos fallado como iglesia. El siglo XX cuenta un triste cuento de la inhabilidad de la iglesia para luchar con lo que honestamente está sucediendo con las personas. Hemos sido incapaces de ensuciarnos las manos y ministrar pastoralmente con percepción, perspicacia, y paciencia. Frecuentemente la fe cristiana ha ofrecido respuestas místicas o legalistas a los ayes de la humanidad.

¿Cómo se ve el fresco, profundo y práctico compromiso? Primero, querríamos entender cómo el pecado afecta el trabajo de los psicólogos quienes escriben su ensayo acerca de "escarabajos en la corteza y savia roja". Nosotros queremos ser capaces de separar (1) lo que un

psicólogo describe y le importa, (2) cuál es su mapa interpretativo y (3) cuáles son las implicaciones para la terapia.

Toma como ejemplo a Alfred Adler en *Understanding the Human Nature* (Entendiendo la naturaleza humana). El escribe en una sección que empieza en la página 70 una de las más finas descripciones de lo que es la depravación total que he leído. Lo interesante de Alfred Adler es que él no cree en la depravación total; él no cree en el pecado. Pero él disecciona las cosas hasta el punto de por qué la gente se pica la nariz. Él se mete en lo sucio de la vida y mira el engaño, el caos y el egoísmo. A él le importa ayudar. Pero aquí es donde nosotros vemos la tergiversación, el efecto del pecado. Las observaciones de Adler no existen aisladas como buenas ideas que un cristiano puede traer inalteradas dentro de un marco cristiano. Lo que Adler o cualquier otro describe y se preocupa es controlado por un mapa, un marco de presuposiciones. Esto tiene un efecto aún en los datos de Adler en tres maneras: el efecto de agrandar, el efecto de reducir la visión, el efecto generalizador.

El efecto de agrandar

Primero, las presuposiciones de Adler tienen el efecto de agrandar, como si estuviera viendo sus sujetos por medio de una lupa o un microscopio. Ve de cerca las rodillas del elefante y quizá ve lo que nadie jamás ha visto antes; así que puede ofrecer detalles fenomenales de la vida humana. Esto es el efecto de agrandar.

Toma, por ejemplo, alguien que se está comprometido a la teoría que todos nuestros problemas son causados por algún trauma de la infancia. Esa persona puede poner su microscopio sobre cada cosita que te sucediera en tu pasado. Investigará más y más y descubrirá muchos detalles acerca de cómo hayas sido lastimado o abusado o maltratado o defraudado. Provee descripciones detalladas.

El efecto de reducir la visión

Pero su teoría también tiene el efecto de reducir la visión, como los protectores que ponen a los lados de los ojos de los caballos para estorbar su vista lateral. Si estás andando con un microscopio pegado a tu ojo, hay muchas cosas que no puedes ver.

Por ejemplo, la persona comprometida a que las experiencias infantiles son determinantes puede detectar muchos detalles acerca de Persona A, quien es ansiosa, depresiva, y enojona, que abusa de la comida y que trata de obtener amor de la gente por medio de acostarse con muchos, y a quien le sucedieron muchas cosas terribles como niño.

Pero consideramos a la persona B, quien tuvo un diferente desarrollo pero en la actualidad tiene los *mismos* problemas de la persona A. Esta teoría parpadea, no la ve. La Persona B tuvo maravillosas experiencias, fue criada bien, fue tratada con amabilidad y respeto, no fue maltratada en ninguna manera significativa. Pero esa persona también abusa de la comida, también se involucra con pensamientos y acciones sexuales inmorales, también siente enojo y ansiedad. El efecto de parpadear causa que se excluyan cosas que le forzarían a realizar una revisión de esta interpretación.

Entonces está una persona C; quien fue abusada, burlada y traicionada, y al final todo llevó a bien. Resultó ser "buena persona," o por lo menos sin problemas tan obvias como los mencionados. ¿Cómo explicas al Señor Jesucristo en una teoría en la que la traición y el abuso controlan tu vida? Ese efecto de parpadear deja fuera muchas otras piezas de información necesarias para una visión comprensiva de la vida del ser humano.

El efecto distorsionador

El efecto más siniestro es el efecto generalizado distorsionador. Si mis presuposiciones me llevan a insistir que estoy escribiendo acerca de árboles, no elefantes, se distorsionará cualquier observación que yo haga. Mis presuposiciones controlan mis descripciones de manera fundamental. Controlan las implicaciones, la psicoterapia, la manera de criar hijos, la manera de resolver conflictos, etc.

Las explicaciones son señales para soluciones. Esto es, la manera que yo explico algo, me dirá qué hacer al respecto. Si digo, por mi cuadro interpretativo, que tu problema de enojo revela un demonio de enojo, ¿cuál es la solución que indica? Expulsas los demonios de enojo. Si digo que tu enojo tiene su raíz en tus necesidades de amor que no fueron llenas en tu niñez, ¿qué haces acerca de esto? Trato de llenar tus necesidades de amor ahora. Trato de crear una estructura donde yo pueda criarte de nuevo y alimentarte emocionalmente, y en cierto sentido, llenar tu “tanque de amor.”

Si creo que tu problema de enojo tiene relación con problemas cognitivos que resultan en una distorsión de la manera que interpretas el mundo, buscaré un cambio en tu cognición, para cambiar la manera que tu interpretas el mundo. Si pienso que la razón de tu enojo es que eres Aries con Júpiter creciente y marzo es un mal mes para Aries, te diré que no emprendas cosas nuevas ni tomes decisiones importantes por el momento, de acuerdo con tu carta astrológica.

Tu mapa interpretativo te dirige hacia soluciones que caben en el diagnóstico. Si yo pienso que tú estás programado hacia la agresión porque los seres humanos genéticamente, fisiológicamente y hormonalmente tienen respuestas de enojo a cualquier tipo de amenaza, asumiré que no hay esperanza de que tú cambies. Optaré por controles disponibles en nuestra cultura, como prisión o medicamentos que intervendrán psicológicamente para calmarte.

La tarea reinterpretativa

El mapa interpretativo de una persona controla las descripciones y las implicaciones, y es aquí que nosotros, como cristianos, podemos debatir los sistemas de creencias de la cultura. Podemos interactuar con presuposiciones y ocuparnos en la tarea reinterpretativa. La tarea reinterpretativa es desmontar o disecar el marco y ponerle un giro diferente. Como cristiano, soy capaz de decir, “Mira, esas cosas que tú has visto acerca de la corteza del árbol y la savia pueden tener más sentido si entiendes que esas cosas son parte de un elefante. De hecho, si las entiendes como un elefante, también puedes explicar cosas que tú nunca pudiste explicar en tu teoría, como que la “savia” fluye rítmicamente y por qué los troncos se mueven de un momento a otro.”

Para cambiar la imagen de un elefante a la de un ser humano, digamos que tú has pensado tener padres terribles le hubiera hecho a alguien automáticamente una persona mala. Pero observemos al hecho de que algunas personas que han tenido padres terribles se han convertido en gente buena, y otros que han tenido muy buenos padres se han convertido en gente mala. Qüitemos el efecto de parpadear, y el efecto distorsionador, y en cierto sentido apreciamos el efecto de agrandar y pongamos un paradigma diferente a lo que tú ves. Esta tarea reinterpretativa es el meollo de un encuentro apologética y, últimamente, un encuentro evangelístico con la gente que ha sido psicologizada.

El ejemplo de la Autoestima

Veamos cómo la tarea reinterpretativa funcionaría con el ejemplo de la autoestima. Un escenario típico describe a una persona con padres que no pueden ser agradados, y así la persona reacciona con baja autoestima y todas las conductas que conlleva. La persona se desvive tratando de complacer a sus padres. Tal vez él es sexualmente inmoral, o tal vez usa la comida destructivamente, de alguna manera tratando de obtener un sentido de afirmación de alguien. Estos padres fueron caprichosos y manipulativos, tal vez fueron violentos y traicionaron su confianza. La persona depresiva está atorada en fracaso y culpa, tratando de agradar a la gente aunque esto nunca funciona.

Nuestra cultura mira el caso y dice “baja autoestima” es el problema. La solución es crear un sentido de confianza en sí mismo. Una clave es encontrar un terapeuta que se complace en todo o un grupo en que la regla principal es “Te acepto”(en palabras de Carl Rogers, “estima positiva incondicional,” una actitud fundamental de afirmación, validación y aceptación total).

Digamos que una de las cosas que pesa más a esta persona es el hecho de que “Yo solamente gano \$50,000 al año como enfermera, y mis padres querían era que yo fuera un médico que ganara \$100,000. Me he esforzado por eso, pero nunca lo he logrado.”

El terapeuta que se complace con todo le dirá a la persona que está bien ganar sólo \$50,000 y que seas solamente enfermera. Eso es válido. Eres tú mismo. Confía en ti mismo. Afírmate tú mismo. Conténtate con quien eres. Un amor falsificado y una verdad falsificada son ofrecidos. Pero esas respuestas llaman la atención de esta persona. Ha sido miserable y desesperado, lleno de miedos sociales y ansiedades, tal vez fácilmente enfadado, tal vez un poquito paranoico. De repente él se encuentra en una nueva situación. Se le dice que no necesita agradar a sus padres. Él está básicamente bien como es. Él puede aceptarse a sí mismo. El terapeuta lo acepta, y otras personas en un grupo de soporte lo ayudan. Su criterio para evaluarse a sí mismo ha llegado a ser más “realista.”

Puedes ver cómo mejora sintomática tomará lugar en la vida de esta persona. Esta persona se sentirá mejor; tal vez será menos compulsivo acerca de la comida o el sexo, desarrollará cierto sentido de contentamiento, llegará a estar menos cambiante y más confiado, estará enojado con menos facilidad y menos ansioso. En esto mucha gente encuentra una solución extremadamente persuasiva y factible para ellos.

¿Qué debemos hacer los cristianos cuando miramos esto? Algunas de nuestras categorías bíblicas fundamentales nos dicen, por ejemplo, que sí, todos vivimos en un mundo que busca inculcar un dudoso sistema de valores para formarnos. Hay maneras en las que otros pecan contra nosotros.

Nuestro sistema también nos dice que nuestras reacciones, nuestra conducta y emociones, vienen de alguna parte. Bíblicamente se nos ha dado un vasto tesoro para entender los motivos humanos desde una perspectiva centrada en Dios. Por ejemplo podríamos decir que hay un tema en esta persona que la Biblia llama temor al hombre. Básicamente es “Deseo profundamente la aprobación de mis padres. Si no puedo tenerla de ellos, la buscaré de alguien más. Si tengo que dormir con alguien más para obtener aprobación, lo haré. Si no puedo, me llenaré la boca de comida para llenar el vacío. Deseo aprobación. Estoy orientado hacia lo que esas personas piensen de mí. Nunca funciona porque estoy viviendo para agradarlos y son insaciables, y yo estoy ansiosa todo el tiempo. También, tengo algo de lo que la Biblia pone en la categoría de orgullo. Estoy buscando definir el éxito o justicia o algo más que hará mi vida valiosa. Yo pienso que si soy un doctor que gana \$100, 000 al año, entonces soy exitoso. Estoy

sirviendo un estándar imposible y si no puedo ser así, entonces soy un fracaso.”

Desde una perspectiva bíblica, éstas reacciones tienen sentido –no como producto de una situación desafortunada pero como producto de la interacción entre una situación malvada y engañosa y un corazón que responde a esas presiones con sus propias soluciones pecaminosas. Estas cosas vienen del corazón regido por el temor al hombre y el orgullo.

Aquí es donde el análisis de un cristiano es radical. Nosotros vemos el “éxito” terapéutico del psicoterapeuta y decimos, “Puedo reconocer que haz logrado un cierto alivio sintomático, pero esta persona está sin ningún cambio al nivel de motivos. Él todavía está viviendo temeroso del hombre buscando aprobación. Todo lo que ha pasado es que la consejería ha cambiado al objeto que está mirando. En lugar de mirar a padres imposibles de agrandar y, de ahí, estar ansiosa, esta persona ahora mira al terapeuta que se agrada con todo y al grupo de soporte. No te preguntes por qué se siente mejor. Tú puedes decir que su idolatría ha sido rehabilitada. La idolatría que una vez hizo su vida miserable ahora le funciona. Ahora el planeará ir por la vida buscando por el cuidado de las personas. Se siente mejor acerca de sí mismo y pasa menos tiempo haciendo conductas destructivas. Pasa menos tiempo comparándose a sí mismo con otros y también ha ajustado sus estándares de tal manera que son logrables. Ahora se dice a sí mismo que ser enfermera y ganar \$50,000 al año está bien. Que está bien ser la persona que es.” Su orgullo esencial y autoconfianza también han sido rehabilitados.

El paradigma bíblico

Entendido bíblicamente, este sufrido con baja autoestima ha sido engañado. Se siente mejor, pero ¿dónde está la verdadera transformación? ¿Son estas cosas metas que valen la pena para una persona bíblica? ¿Dónde está el amor? ¿Dónde está el gozo? ¿Dónde está la gratitud? ¿Dónde está la obediencia? ¿Dónde la disponibilidad de sacrificio? ¿Dónde está el valor para amar a tus enemigos en maneras que son misericordiosas y bien pensadas? ¿Dónde están todas las buenas cosas que son parte de la vida a la imagen de Jesús? ¡Esa auto-confianza “realista” no es la imagen de Cristo!

Sentirte mejor acerca de ti mismo, estar contento, estar bien y tener confianza en uno mismo es un estándar menor. Hay cosas mucho más altas que buscar; de hecho estas cosas vienen como añadidas cuando el corazón de alguien ha sido renovado. Si “el temor al hombre que le pone la trampa” es reemplazado con “el que confía en el Señor está seguro,” y el orgullo es reemplazado con una humildad que hace nuestra meta agrandar al bondadoso Cristo, entonces una nueva visión emerge. Esta es una persona que tiene un nuevo corazón, nuevos valores y nuevas prioridades. Esta es una persona quien tiene un nuevo Dios.

Lo que sucede esencialmente aún en la “psicoterapia” exitosa es la rehabilitación de los dioses viejos, no el dar un nuevo Dios quien es el Dios viviente y verdadero. Nosotros como cristianos podemos venir al mundo y mirar qué está mirando, incluyendo todos los detalles acerca de cómo una persona siente, piensa y actúa. Nosotros podemos también mirar a las supuestas soluciones. Podemos desbaratarlas y luego sobreponerle un paradigma correcto. Las ponemos de cabeza o al revés y las reinterpretemos en una radical manera bíblica.

Tratamos con personas psicologizadas todo el tiempo. Unas pocas son realmente psicólogos. La mayoría son las personas que se sientan a nuestro lado en la iglesia, gente preocupada acerca del hecho de que tienen baja autoestima o que tienen una adicción sexual o que no pueden controlar lo que comen.

Gente que tragan el hablar psicologizado de nuestra era son las personas que podemos alcanzar. Dándoles una mejor, más rica y profunda interpretación, tenemos el potencial de edificar a la iglesia y retar al mundo secular.

Podemos ofrecer el cambio de paradigma que hace sentido de las cosas que ven y les importan. Ellos lo llaman corteza nosotros lo llamamos piel. Ellos lo llaman sabia; nosotros sangre. Ellos lo llaman sanar; nosotros arrepentimiento y fe en Cristo. Nosotros tenemos un análisis más radical del problema porque es un problema entre la persona y Dios. Nosotros tenemos soluciones maravillosas porque tenemos un Salvador que solucionó el problema, quien enfrentó la ira de Dios en nuestro lugar y ahora nos da su Espíritu Santo para cambiarnos.

La prueba de la verdad, el potencial, y la profundidad de cualquier análisis de la condición humana es si explica o no cómo Cristo llena la necesidad humana. La prueba de que un dialogo se lleva en una manera cristiana con las psicologías y las psicoterapias será nuestra habilidad para llamarles al arrepentimiento de las distorsiones.

Traducido del artículo, "Modern Therapies and the Church's Faith, *Journal of Biblical Counseling*, Vol. 15, No. 1, 1996, pp. 32-41.